



El subconsciente en nuestra Fauna Marina

Podríamos resumir en las tres líneas siguientes, el final de todas las combinaciones a dos, de los tres seres indicados:

Langosta mata a Murena.
Murena mata a Pulpo.
Pulpo mata a Langosta.

* * *

Frecuentemente nuestros pescadores en sus *nansas* o *gabitanes*, especie de grandes ratoneras de mimbre o junco con fácil entrada e imposible salida, han encontrado a uno de los habitantes de mar citados, en lucha con uno de los otros dos, o junto a sus restos, como vencedor.

Pero se ha dado el caso alguna vez, de hallarse en una *nansa*, vivos y al parecer tranquilos, los tres ejemplares juntos.

También se ha comprobado el mismo hecho en los *aquariums*, ó simplemente colocando los tres *individuos* en un gran recipiente.

Crustáceo, pez y cefalópodo mencionados, han permanecido quietos por tiempo indefinido, sin molestarse el uno al otro.

A primera vista parece que debería originarse entre ellos una lucha feroz para quedar uno de los tres, victorioso y con buen botín.

Pero hay el *subconsciente* y cada uno tiene la intuición de que si atacara al que podría vencer, sería indefectiblemente devorado por el otro que quedara.

Por esto se establece entre los mismo un *statu quo*, vigilante y receloso. Se sitúan equidistantes formando los vértices de un triángulo y así permanecen hasta que desaparece la causa que les mantiene próximos.

* * *

Si en nuestras costas subsistiera algún filósofo con resabios de poeta, como se estilaba durante el siglo pasado, probablemente aprovecharía el tema para componer unos versos con la consiguiente moraleja.

A nosotros simples lectores de nuestra querida publicación, nos subyuga, y más en estos momentos, la humilde lección de estos seres inferiores, que moderan sus ímpetus destructores, ante la seguridad de que su victoria ha de ser causa de su propia destrucción, por el tercero que las circunstancias interponen en su camino.

J A I M E L L A D Ó Y V I D A L



El *homo sapiens* de Linneo, que se ha nombrado a sí mismo Rey de la Creación, y especialmente el de nuestros días, se enorgullece de su raciocinio que, a su manera, le permite prever los peligros que le pueden acarrear sus decisiones atrevidas.

Esta previsión, a que el género humano llega después de maduro análisis, la poseen los animales de un modo instintivo, rápido y seguro, y con ello, su vida nos proporciona curiosas enseñanzas.

De entre las variadas especies que en nuestro mar latino se desarrollan, son bien conocidas las tres siguientes:

La *Langosta*; crustáceo que se vale de sus fuertes pinzas para el ataque y de la dura cubierta de sus segmentos para su defensa.

La *Murena*; pez de forma de gruesa serpiente, de piel viscosa, altamente resbaladiza, y boca puntiaguda de mordedura venenosa, mortal para animales de su tamaño.

El *Pulpo*; cefalópodo de ocho tentáculos que utiliza la elasticidad y fuerza de sus músculos y la succión de sus ventosas para sujetar a sus víctimas.

* * *

Si colocamos en un receptáculo o en un recodo de mar sin salida, dos cualesquiera de los tres animales descritos, uno de ellos devorará al otro.

Así; en lucha la *langosta* y la *murena*, gana la primera que descuartizará a la segunda a pellizcos, sin que la mordedura venenosa de la murena pueda atravesar el caparazón del crustáceo.

Frente a frente la *murena* y el *pulpo*, aquella se escurrirá de entre los tentáculos de éste que acabará por perecer envenenado, a consecuencia de los mordiscos de la primera en la masa carnosa del cefalópodo.

Si es el *pulpo* el que combate con la *langosta*, ésta quedará agarrotada entre los brazos de aquel, sujetas por las ventosas sus patas y pinzas y sucumbirá, rota su cubierta protectora, y succionada su carne por la boca del pulpo.